



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

**PASTORAL JUVENIL
SALESIANA Y FAMILIA:
Herencia y líneas de futuro**

PASTORAL JUVENIL SALESIANA Y FAMILIA: Herencia y líneas de futuro

FABIO ATTARD, SDB. CONSEJERO PARA LA PASTORAL JUVENIL DE LOS SDB

**Por la extensión del tema cada grupo lo puede adaptar a sus necesidades. Puede darlo en una, dos o tres reuniones.*

ORACIÓN:

Señor, gracias por la familia que me diste,
por el amor que nos une.
Hoy te pido que seas bendiciendo a cada uno,
que abras caminos de paz,
que nos des salida a los problemas que se presentan
confiando en tu poder para juntos vencer.

Señor, ayúdanos a estar unidos
que crezcamos en amor y comprensión
unos con otros, en consideración y aprecio,
en cuidado y respeto.
Quita de nosotros toda raíz de amargura,
que el perdón llene nuestro corazón,
bendícenos con tu paz y tu bondad.

Señor, hay momentos tan difíciles
que no sabemos cómo afrontarlos,
son situaciones que se escapan
de lo que podemos hacer humanamente,
ten piedad de nosotros y obra en nuestro favor,
cuida de los indefensos y protégelos,
que sean guardados de todo mal
te lo pedimos con todas las fuerzas
en el nombre de Jesús, amén.

1. INTRODUCCIÓN

El tema que se me asignó – Pastoral Juvenil Salesiana y Familia– constituye para nosotros, miembros de la Familia Salesiana, una fuerte llamada que en estos momentos de la historia aparece sobre todo como un gran reto y una gran oportunidad. Es un tema que nos exige afrontarlo con una mentalidad pastoral muy precisa, animado por la dimensión profética fundada en la fe en Cristo, una mentalidad pastoral llena de esperanza e impulsada y alimentada por la caridad. Somos conscientes, o al menos deberíamos serlo, que podemos ser víctimas de la mentalidad de las quejas, que terminan por condenar más la oscuridad, que comprometerse en encender una vela. Nuestros tiempos son tiempos de una *misionariedad* alegre y optimista.

En cuanto Familia Salesiana, en el seno de la experiencia de la Iglesia, hacemos nuestra la invitación del Papa a sentir "la

necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza. (Creemos que) los grandes valores del matrimonio y la familia cristiana corresponden a la búsqueda que recorre la existencia humana" (AL, 57). Creemos que hoy, más que nunca, como Familia Salesiana, tenemos una palabra que compartir, un proyecto que proponer, una experiencia pastoral que ofrecer. En esta perspectiva se explica la segunda parte del título: "herencia y líneas de futuro".

Para ello, partimos de una pregunta simple pero central: ¿desde dónde empezamos nosotros, miembros de la Familia Salesiana? ¿Qué llevamos en las mochilas de nuestra historia?

Seguramente no partimos de cero. Tenemos una historia, somos por tanto herederos de un camino: somos protagonistas de una experiencia pastoral que ahora se extiende por todo el mundo con sus diferentes presencias, con variadas propuestas sirviendo a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Reconocemos también que en los últimos años hemos hecho una reflexión pastoral muy rica y la hemos compartido con toda la Iglesia.

Por este motivo, indicamos de manera sintética algunos puntos que condensan el marco de nuestro patrimonio y de nuestra propuesta, porque a partir de nuestro pasado, con sus ricas dimensiones - humanas, cristianas, carismáticas - nos sentimos animados a proseguir el camino en este nuevo territorio social y cultural, con estos jóvenes, con las familias, protagonistas todos juntos de la historia.

1.1. Identidad

Podemos decir que la Familia Salesiana es depositaria de una llamada con una precisa identidad: evangelizar y educar según un plan de promoción integral. Siendo la evangelización una obra compleja y multiforme¹, la entendemos como una experiencia animada por una preocupación de integralidad dentro de los procesos educativos. A través del compromiso y la atención en estos procesos ayudamos y acompañamos a los jóvenes hacia un crecimiento integral.

Para la Familia Salesiana la educación es el lugar humano donde el Evangelio se hace presente y donde adquiere una fisonomía típica. Tenemos espacios de acción que nos ponen en la feliz situación marcada, por un lado, por un humanismo sano e integral y, por otro, por la dimensión trascendente.

La identidad salesiana tiene un destino: cada joven es acompañado/a hacia la construcción de su personalidad, que tiene a Cristo como referencia fundamental. Nuestro presente es verdadero y bello en la medida en que nuestra identidad - evangelizar educando, educar evangelizando - sigue reforzándose y se alimenta de esta profunda e inseparable relación de la acción educativa con la acción evangelizadora.²

1.2. Carisma

Nuestra identidad no se desenvuelve a través de palabras y frases usadas, no conoce la improvisación suspendida en el aire. **Nuestra identidad es una identidad carismática.** Educamos y evangelizamos a través de una vida inspirada por el Sistema Preventivo. Don Bosco nos ha dejado un legado que se llama **Sistema Preventivo**. Es un proyecto educativo de promoción integral - razón, religión y bondad - que pone de relieve, al mismo tiempo, la riqueza humanística, el corazón esencialmente religioso del sistema, dentro de un ambiente que respira caridad - *ágape* - evangélica. El Sistema Preventivo es para nosotros, hijos e hijas de Don Bosco, un método para la acción, que se caracteriza por la centralidad de la razón, la razonabilidad de las exigencias y reglas, flexibilidad y capacidad de persuasión de las propuestas; de la centralidad de la religión entendida como el desarrollo del sentido de Dios inserto en cada persona y el esfuerzo por llevar la belleza de la buena nueva; de la centralidad de la amabilidad, amor educativo que hace crecer y crea correspondencia.

San Juan Pablo II, en 1988, centenario de la muerte de nuestro padre y maestro, en la carta *Iuvenum Patris* capta la esencia del carisma recordándonos que es un don para toda la Iglesia. La nuestra no es una responsabilidad para una custodia privatizada, sino eclesial, universal. Así escribe:

Para San Juan Bosco, fundador de una gran familia espiritual, se puede decir que el rasgo peculiar de su "genio" está ligado al método educativo que él mismo denominó "sistema preventivo". Esto representa, en cierto modo, la quintaesencia de su sabiduría pedagógica y constituye el mensaje profético que ha dejado a los suyos y a toda la Iglesia, recibiendo atención y reconocimiento de numerosos educadores y estudiosos de pedagogía.³

1.3. Comunidad

Otra cuestión clave, y yo diría también fundacional de nuestra herencia educativa y pastoral, es la comunidad. Don Bosco no es un aventurero pastoral solitario. Desde el principio ha buscado y logrado construir a su alrededor una comunidad de educadores y pastores. Este es un tema que estará presente en diversas formas y en distintos momentos durante esta reflexión. Su importancia la resume muy claramente Don Juan Edmundo Vecchi:

Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, desde donde se inició la expansión salesiana, encontramos ante todo una comunidad, no sólo visible, sino también singular, atípica, casi como una luz en la noche: **Valdocco, hogar de la comunidad de origen y espacio pastoral conocido, extendido, abierto.** Llegaban, por interés o curiosidad, personajes del mundo civil y político, fervientes cristianos y eclesiásticos que veían en ella un despertar religioso, obispos del mundo.

En esta comunidad, se elaboraba una nueva cultura, no en el sentido académico, sino en la dirección de las nuevas relaciones internas entre los jóvenes y educadores, entre los laicos y sacerdotes, entre los artesanos y estudiantes, una relación que fluía en el contexto del barrio y la ciudad. Y, según lo que leemos, esta cultura planteaba interrogantes que llegaron a cuestionar la salud mental de Don Bosco.⁴

Comunidad, hogar, cultura - son palabras que todavía hoy constituyen para nosotros un tesoro, un legado, pero también un desafío, a saber, las líneas de futuro. Son palabras que nos ayudan a traducir nuestra identidad y carisma en las experiencias concretas en las que los jóvenes que encontramos en la calle, tirados y abandonados, sin presente, sin futuro y, en consecuencia, sin que puedan encontrar aceptación, apoyo, sentido de orientación. Son palabras que hoy nos sirven para proponer espacios y ambientes para padres y familias que se sienten perdidos y sin capacidad de comunicarse con sus propios hijos. Este es nuestro camino a Jericó. ¡Y no se nos permite mirar hacia otro lado y seguir adelante!

1.4. Propuesta

El cuarto elemento que completa nuestra herencia es precisamente el de la propuesta. Allí donde el Señor nos envía, allí donde nos encontramos con nuestras presencias, allí donde llegamos a crear comunidad y ambientes acogedores, estamos porque tenemos una palabra que decir, una experiencia que proponer. La nuestra es una propuesta que supone los tres elementos anteriores - identidad, carisma, comunidad - y las traduce en un camino de crecimiento integral. Hacemos todo lo posible para que los jóvenes que encontramos, personalmente y como grupo, descubran la belleza de creer, la alegría de mirar hacia arriba con la creencia de que la vida es un don, un espacio divino.

Estamos llamados a ayudar a los jóvenes a que hagan crecer su potencial educativo, la capacidad de la mente y de las manos. Ofrecemos a ellos y a sus familias un lugar donde no sólo nadie se sienta solo, sino más aún en que todas las personas, jóvenes y adultos, descubran que son el protagonista de las diversas experiencias de grupo con otras asociaciones. Por último, hoy buscamos conducir a todos los jóvenes hasta el punto de la hermosa pero difícil pregunta: ¿cuál es mi proyecto de vida? ¿Cuál es mi llamada en la vida, mi vocación?

Encerrada en estas cuatro dimensiones - *identidad, carisma, comunidad, propuesta* - encontramos nuestro patrimonio en sus grandes líneas. También encontramos la base para descubrir cómo en el camino de la Iglesia tenemos un don que custodiar que es también un regalo para profundizar en diálogo con los desafíos y oportunidades que llaman a nuestra puerta. Por esta razón, la llamada de la Iglesia sobre la familia constituye para nosotros hoy día algo muy serio y de profunda importancia. No se trata de hacer operaciones de estética, algún ajuste a nuestros horarios, un par de conferencias a cualquier grupo nuevo o viejo. Aquí estamos todos llamados a poner toda nuestra capacidad de soñar, todas nuestras energías pastorales para que nuestros jóvenes y la familia en su conjunto se sientan acogidos acompañados y protagonistas.

2. EL CAMINO PASTORAL DE LA IGLESIA Y LA FAMILIA

Tras esta ruta sintética en lo que es nuestro tesoro con todas las perspectivas que se nos presentan, llegamos a reflexionar sobre el tema de la familia a partir del camino de la Iglesia. Es importante aclarar de inmediato que el tema de la familia no es un spot publicitario. Este no es un tema que últimamente se ha puesto de moda. Por esta razón, permítanme hacer un viaje corto de cómo la Iglesia, dentro de la reflexión del Concilio Vaticano II, ha tomado en serio el tema de la familia.

No podemos perder la conexión con el camino de la Iglesia para entender cómo el desarrollo de la historia es el escenario mayor en el que el Señor nos está llamando. De lo contrario se corre el riesgo de que, después de tantas buenas palabras como decimos y diremos acerca de la familia, todo acabe siendo como el famoso proverbio italiano, ¡mucho humo, pero poco asado!

2.1. Gaudium et Spes

En el esquema de la Constitución *Gaudium et Spes* (GS) vemos cómo las dos partes del documento tratan, en primer lugar, *La Iglesia y la vocación de la persona humana* (parte I), y luego *Algunos problemas urgentes* (parte II). Es importante señalar que el primer tema tratado en la parte II tiene el siguiente título: **Dignidad del matrimonio y de la familia y su valorización.**

Sin entrar en los diversos puntos con los que desarrolla el tema, observamos cómo el primer reto, la primera preocupación que los Padres del Concilio Vaticano II han identificado, es la del matrimonio y la familia. Y aquí es importante mencionar cómo en la GS la familia es *un sujeto activo, que tiene una misión que cumplir* y que debe ser ayudada por todos los miembros de la sociedad. GS no habla de la familia como si fuera un problema, o como un paciente que necesita cuidados. ¡Este aspecto no lo debemos olvidar nunca!

En su diálogo con el mundo, que es el eje de la GS, el matrimonio y la familia son el primer desafío. Sólo después se tratan los temas de *la promoción de la cultura, la vida económica y social, la vida de la comunidad política y la promoción de la paz y de la comunidad de naciones.*

2.2. Camino sinodal

Si nos fijamos en los acontecimientos que han ocurrido en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, hay una creciente atención de la Iglesia sobre el tema de la familia. Basta tener en cuenta cómo después de los dos sínodos de los años 70, uno sobre la evangelización, con la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, y el siguiente sobre la catequesis, de la que surgió la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, nos encontramos con que inmediatamente siguió el sínodo sobre la familia, con exhortación apostólica *Familiaris consortio*.

Este desarrollo del camino de la Iglesia es un testimonio del hecho de que desde el momento en que la Iglesia se reconoce como portadora de una buena noticia, mira inmediatamente a la comunidad conyugal y familiar, ya que con ella "el bien de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente conectada" (GS, n. 47). La Iglesia ve a la familia como el lugar privilegiado donde "*las distintas generaciones se encuentran y se ayudan mutuamente a alcanzar una mayor sabiduría humana y a armonizar los derechos de la persona con las demás exigencias de la vida social, es en realidad el fundamento de la sociedad*" (GS n. 52).

En los últimos años, vemos una vez más un camino pastoral similar, dentro del cual se repite como prioritaria la atención a la familia. Tras el Sínodo de **La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana**, 2012, recibimos la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, como programa pastoral para la Iglesia, que abre el camino a dos sínodos sobre el tema de la familia: *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización* (octubre de 2014), y *La vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo* (octubre de 2015). La exhortación apostólica **Amoris Laetitia** es el mapa que nos ayuda a trazar las líneas pastorales en los próximos años.

Dos breves notas sobre esta trayectoria experimentada por la Iglesia en los últimos 50 años: **la primera es que la familia se presenta siempre como el primer desafío pastoral de la Iglesia.** Este retorno repetido de la familia es una indicación clara para nosotros que tal desafío pastoral no es un tema que pasa, no es una moda. Nos encontramos ante una llamada permanente que, como miembros de la Familia Salesiana nos interroga profundamente. La segunda nota: **el camino post-Vaticano II se caracteriza por un proceso de enriquecimiento pastoral gradual:** la familia como protagonista, la familia como una experiencia de acompañamiento. En este desenvolvimiento del tiempo y de la historia, la Iglesia se hace cada vez más presente con la humildad del peregrino.

La línea del Concilio Vaticano II y de cómo ésta ha madurado en el recorrido de los diversos sínodos debe servir como luz y como paradigma. De hecho, es precisamente la familia lo que el Papa Francisco nos pidió considerar cómo "**necesidad ineludible**" en su carta al Rector Mayor en el bicentenario del nacimiento de Don Bosco:

Hoy más que nunca, frente a lo que el Papa Benedicto XVI ha indicado en varias ocasiones como "emergencia educativa" (cf. *Carta a la diócesis y la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008*), invito a la Familia Salesiana a favorecer una efectiva alianza educativa entre los diferentes organismos religiosos y laicales para caminar con la diversidad de los carismas en favor de la juventud en los diversos continentes. **En particular reclamo la ineludible necesidad de implicar a las familias de los jóvenes. No puede haber una eficaz pastoral juvenil sin una válida pastoral familiar.**⁵

3. VALDOCCO – FAMILIA COMO PARADIGMA PASTORAL

Revisando los primeros años de experiencia pastoral de Don Bosco en Valdocco, observamos que la familia no puede considerarse como un sujeto pastoral verdadero y propio tal como la conocemos hoy en día. La vemos, más bien, en la comprensión más amplia de lo que ahora llamamos "la imaginería pastoral colectiva". Y es esta forma de entender la familia la que subyace en la propuesta

educativa-pastoral de Don Bosco. **La experiencia de Valdocco tenía a la familia como paradigma pastoral.**

Al comentar las primeras opciones de Don Bosco sobre la educación de los jóvenes Pietro Braido dice que la propuesta formativa estaba estrechamente relacionada con el impacto educativo que un tipo de ambiente particular podía ofrecer. El oratorio era este ambiente. El oratorio de Valdocco hacía desencadenar procesos de educación integral que tenían sus raíces en el paradigma "familia".

En su comunidad de inspiración cristiana y sin familia encontraban la dulzura de un hogar, la seguridad de la paternidad y de la hermandad en la persona del director y de los educadores, la alegría de la amistad, las perspectivas de una inserción significativa en la sociedad con una cultura y una capacidad de trabajo digno y rentable; junto con un estilo general de alegría garantizada por un sinnúmero de manifestaciones que el genio educativo sabía inventar: juego, teatro, excursiones, música, canto. Por eso Don Bosco especificaba el "programa de vida" en alegría, estudio, piedad.⁶

A partir de estos orígenes, será muy esclarecedor hacer la conexión necesaria entre tal propuesta carismática y la que fue la experiencia de Don Bosco en su familia de origen en I Becchi⁷.

Braido se esfuerza en señalar que **la familia, "escuela del seno materno", es la primera matriz de la personalidad de Don Bosco**". La suya fue una vida familiar "influenciada por la precoz "ausencia" del padre, muerto cuando su hijo no tenía todavía dos años, por la presencia de un hermanastro mayor de siete años y la abuela paterna". En el centro de todo se encuentra una presencia **"determinante, una madre de gran solidez humana y espiritual, la verdadera "madre paterna"**.⁸

Si hablamos de elementos pedagógicos, la figura de Mamá Margarita resulta esencial en el crecimiento de su hijo:

Margarita Occhiena es la primera educadora y maestra de "pedagogía". Después de casi 60 años le escribe, que "su mayor atención fue la de instruir a

sus hijos en la religión, tenerlos obedientes y ocupados en las cosas adecuadas a su edad.⁹ " En la familia, aprendió, en primer lugar, el hábito de la oración, el deber, el sacrificio; en su momento, dirigido por la madre, la práctica del sacramento de la confesión a la edad de la razón. A esto se sumaron poco a poco un modesto inicio a la lectura y la escritura¹⁰.

En la misma línea se expresa Don Egidio Viganó en una de sus cartas, en el tema de la familia cuando escribe sobre la relación entre el crecimiento del carisma de Don Bosco en Valdocco y la experiencia de la propia familia de origen:

Este estilo simpáticamente "familiar" tiene su origen en la vida misma del Fundador, en la experiencia de su familia guiada por mamá Margarita. Su heroico traslado a Valdocco sirvió para impregnar el ambiente de aquellos pobres muchachos del mismo estilo de familia, de la que ha surgido la sustancia del sistema preventivo, y de muchos métodos tradicionales afines a ella. Don Bosco había experimentado que la formación de su personalidad estuvo vitalmente enraizada en el extraordinario clima de la dedicación y la bondad ("don de sí") de su familia en I Becchi, y quiso reproducir las cualidades más significativas en el Oratorio de Valdocco entre los jóvenes pobres y abandonados¹¹

Es útil recordar aquí una reflexión de Aldo Giraudo en un artículo con el título: *El modelo de familia en la visión y la experiencia de Don Bosco*¹², porque comenta ulteriormente esta relación entre la experiencia de Valdocco y su familia de origen. Escribe:

Se desprende claramente la relación entre la obra de Don Bosco y la familia, entre la misión específica de esta y la de los Salesianos, en dos niveles. En primer lugar las Memorias del Oratorio nos dan a entender que la experiencia educativa y relacional experimentada por Juan Bosco se ha convertido en un recurso e inspiración para la obra del Oratorio, por su método y su estilo de relación: la positiva figura de la madre, pero también la traumática pérdida del padre, que se resolvió en Don Bosco en una conciencia más aguda de la importancia y el papel de

la figura del padre; y la singularidad de las relaciones familiares, el ambiente acogedor y de intimidad confidente, el espíritu de adaptación y de pertenencia que caracterizan a una familia humana se convierten en un recurso e inspiración para la familia educativa del Oratorio (modelo inspirador de toda obra salesiana). En segundo lugar, la obra de Don Bosco nace en un contexto histórico específico y en relación con un tipo de familia históricamente connotado para compensar la ausencia de una familia o para apoyar y complementar el papel de la familia en el cuidado de las necesidades básicas de los jóvenes, en su necesidad de afecto, formación humana y cultural, la educación religiosa y moral y espiritual con el fin de ayudarles a alcanzar su vocación personal y prepararlos para la vida y para participar en la sociedad y en la iglesia como miembros activos y útiles. Este lazo es no sólo un dato de hecho, sino que parece constitutiva e importante para la identidad, la fecundidad de la presencia salesiana y su misión en la historia.

Este apunte a la comprensión de la familia en la vida, en la mente y corazón de Don Bosco, nos da un punto de partida para descubrir las inspiraciones que nos iluminan hoy para vivir los nuevos retos en estas nuevas zonas pastorales.

4. PARTIENDO DE LA EVANGELII GAUDIUM

No podemos dejarnos conducir por la **Amoris Laetitia** si no se parte de la **Evangelii Gaudium**. Ofreciéndonos el Papa Francisco *la Evangelii Gaudium* nos ha pedido un esfuerzo y empeño claros, hacia ese objetivo que él llama la "pastoral en conversión":

Soy consciente de que hoy en día los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y se olvidan rápidamente. No obstante, destaco que lo que quiero expresar aquí tiene un significado programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades tengan el **propósito de aplicar los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están**. Ahora no necesitamos una "simple administración." Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un "estado permanente de misión" (EG, n. 25).

A partir de esta invitación, nos preguntamos: ¿cuáles son las opciones que tenemos que tener en cuenta para que nos sostengan en el camino pastoral?

¿Por dónde empezar para que nuestra respuesta no sea una fotocopia pobre y débil de una acción que no dice nada nuevo en nuestros días? En resumen podemos destacar dos aspectos que acompañan a este viaje: la historia como reto, y el modelo de nuestra respuesta pastoral.

4.1. La historia como reto

El Señor nos envía a vivir su amor y dar testimonio de la buena noticia del Evangelio "hoy", "aquí" y "ahora". La historia que estamos llamados a conocer y abrazar es esta, no otra. La nuestra es una época en la que todo lo que es institución o institucional está pasando por **cambios importantes y rápidos** nunca antes vistos anteriormente, "la familia está pasando por una profunda crisis cultural, como todas las comunidades y las relaciones sociales" (EG, n. 66). En este momento vivir la **conversión pastoral** significa actuar para hacer posible a tantas personas que encontramos de disfrutar de "una comunión que cure, promueva y fortalezca los vínculos interpersonales... Nosotros, los cristianos insistimos en la propuesta de reconocer al otro, sanar las heridas, construir puentes, formar relaciones, y ayudarnos a "llevar los unos las cargas de los otros" (Gal 6,2) "(EG, n. 67).

En estos dos puntos, el cambio que hace época y la invitación a convertirse pastoralmente, tenemos un resumen del reto que aceptamos con realismo, pero también con determinación e inteligencia.

No es el momento de las quejas sino del valor pastoral. La trampa de "lamentos autodefensivos" siempre está ahí, pero hay que evitarla con la dignidad y la nobleza de los que creen que **el presente es el tiempo de Dios**, que aquello de lo que somos portadores y portadoras es una propuesta resultado de una creatividad misionera, respuesta a la llamada de Dios (cf. AL 57).

4.2. Una respuesta pastoral

Esta es la pregunta que seguramente llevamos en nuestro corazón: ¿cómo hacer frente a este desafío? ¿Cómo vivir esta llamada en una sociedad cambiante, una sociedad fluida?

En el capítulo IV de la *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco ofrece una amplia reflexión sobre la **dimensión social de la evangelización**. Es un capítulo muy interesante de cómo no sólo no se nos permite hacer caso omiso de los

acontecimientos históricos que el tiempo y la historia contienen, sino todo lo contrario: es precisamente en el interior de los acontecimientos humanos, donde se encuentren las líneas de fractura entre el pasado y el futuro, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo conocido y lo desconocido, es aquí donde estamos llamados a estar presentes con la palabra liberadora del Evangelio. Nosotros, miembros de la Familia Salesiana, estamos presentes en esta fase histórica con una propuesta educativa integral.

EG, n. 236, nos ofrece el modelo del poliedro a través del cual miramos e interpretamos los acontecimientos históricos con el fin de ofrecer propuestas validas, que dan luz y ofrecen futuro:

El modelo es el poliedro:

- i.** Refleja **la confluencia de todas las parcialidades** que en él conservan su originalidad.
- ii.** Tanto la acción pastoral como la acción política buscan recoger en este poliedro **lo mejor de cada uno**.
- iii.** Allí se insertan los **pobres**, con su **cultura**, sus proyectos y su propio **potencial**.
- iv.** Incluso **la gente** que puede ser **criticada por sus errores**, tienen algo que aportar que no debe perderse (EG, n. 236).

En cuatro breves puntos tenemos el vocabulario que nos ayuda y nos acompaña para la lectura de *Amoris Laetitia*: confluencia, sinergia, pobres, excluidos. Estas son palabras que nos obligan a salir de nuestras zonas cómodas - zonas de confort - donde "siempre lo hemos hecho así":

- i.** Las personas que encontramos en la búsqueda de convergencias con sus historias y heridas, sino también con sus pequeñas o grandes riquezas;
- ii.** Las sinergias que logramos facilitar entre los diversos actores que están comprometidos en el territorio en beneficio de los jóvenes y la familia, donde cada uno/a aporta lo mejor de sí;
- iii.** La pronta acogida del que es pobre, del que se siente solo y abandonado, pero que no quiere decir que no tenga sueños y proyectos futuros;
- iv.** Junto a la capacidad de ver el bien escondido en el corazón de cada mujer y cada hombre, niña y niño, incluso las personas más difíciles, la gente que puede parecer fuera de los patrones sociales, culturales y religiosos.

Son éstas las líneas, no uniformes, no del todo precisas, que en su conjunto conforman el poliedro pastoral.

Si nos fijamos bien en la propuesta de Don Bosco en Valdocco, notamos una configuración pastoral muy similar. Hacia 1862, escribiendo sobre la juventud del oratorio, la ve, como él dice, "en tres clases": traviesos, disipados, y buenos. Lo que nos interesa hoy es ver cómo ante los casos difíciles, los "díscolos", que hoy llamaríamos "los rechazables" de la sociedad, Don Bosco es capaz de lanzar una mirada de compasión, ofrece un espacio de inclusión y proporciona una oportunidad de futuro. Todo lo hace favoreciendo un ambiente en el que el corazón del buen pastor, el corazón sin prejuicios y con la mente abierta, hace verter el bien escondido en el corazón de cada ser humano.¹³

5. AMORIS LAETITIA

Con las claves de lectura de la *Evangelii Gaudium* intento leer la *Amoris Laetitia* a través del filtro del carisma salesiano. Los tres apartados que siguen pueden orientar nuestros caminos pastorales en la plena consideración del hecho que somos hoy varios los grupos de la Familia Salesiana en situaciones sociales y culturales diversas, con accesos y métodos pastorales típicos de cada grupo.

Estos tres puntos son como tres indicaciones que tienen como finalidad: primero examinar los puntos de partida, es decir nuestras actitudes pastorales; segundo pedimos examinar cuáles son los criterios y objetivos que sostienen nuestra visión pastoral; tercero, estudiar bien cuáles son las opciones que actualizamos para que nuestras justas actitudes pastorales junto a los criterios

y objetivos que nos prefijemos alcancen la meta deseada: el bien de los jóvenes y de la familia.

5.1. Actitudes pastorales

Ante los desafíos pastorales que todos nosotros quisiéramos encontrar, es fundamental empezar con la pregunta: ¿cómo estamos leyendo los desafíos?

¿Cuál es nuestra actitud de fondo en este escenario: cercanía o distancia, escucha o juicio, empatía o rechazo,

compasión o sentido de superioridad, prontitud al servicio o prontitud a servirnos?

En Amoris Laetitia, cap 2, el Papa Francisco nos indica algunos desafíos sobre nuestro camino. Pero lo que nos impresiona más es cómo el Papa ofrece estos desafíos. Su intento es el de ayudar a ver los desafíos como ventanas hacia las oportunidades que nos aguardan.

A. Ante todo, debemos estar dispuestos a leer el escenario que se nos presenta con los "cambios antropológicos-culturales, en razón de los cuales los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar" (n. 32) junto al "creciente peligro representado por un individualismo exasperado que desnaturaliza los lazos familiares" (n. 33). Aquí hay un primer irrenunciable compromiso de cada persona llamada a asumir la tarea pastoral. **Leer la historia de donde son enviados.** Escuchar el pulso del territorio es un signo de cercanía y de interés de nuestra parte que queremos ser peregrinos con los jóvenes y las familias. La falta de lectura del escenario donde el Señor nos envía es ya una primera señal preocupante. Por el contrario, tal vez será la señal que daremos a través de nuestra actitud de escucha, de apertura y disponibilidad.

B. Como pastores y educadores de los jóvenes, **hay que evitar una lectura pastoral superficial** que corre el riesgo de llevarnos a un callejón sin salida, de pesimismo. Un elemento importante de nuestra educación salesiana es la capacidad de facilitar "una personalización que pone el acento en la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos preestablecidos." Nosotros llevamos y vivimos la gran propuesta que lleva a los jóvenes a metas altas, una disciplina personal que les permite madurar lo mejor de sí: "la libertad de elegir les permite proyectar sus vidas y cultivar lo mejor de sí mismos, pero, si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de entregarse generosamente" (n. 33)... Una lectura pastoral superficial hace perder esta perspectiva de la plenitud humana.

C. Junto a esta actitud pastoral que promueve una lectura saludable de la situación, el Papa sugiere **el valor del testimonio y la palabra.** Se nos exhorta a no ser *renunciadores*. Los desafíos son como las llamadas, que deben ser tomadas con inteligencia y administradas con creatividad pastoral: "como cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio a fin de no contradecir la sensibilidad actual, estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente a la degradación moral y humana. Estaríamos privando al mundo de valores que podemos y debemos ofrecer"(n.35). Encontrar el equilibrio no significa hacer concesiones, sino trazar caminos en los corazones de la gente, un corazón que está buscando testigos auténticos que viven lo que creen.

D. En relación con el valor del testimonio y la palabra, el Papa no habla ni de actitud militante, ni menos de cruzadas. Si bien es justa la denuncia, para nosotros, el camino a seguir no es el de la lógica de la "imposición de reglas con el poder de la autoridad" (35). En este momento histórico "se nos pide un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en **presentar las razones y motivos para optar a favor del matrimonio y la familia,** de modo que la gente esté más dispuesta a responder a la gracia que Dios les ofrece" (n. 35). Y esto es un trabajo exigente que requiere mucha reflexión.

E. El párrafo n. 40 **nos pide refinar la capacidad de encontrar el lenguaje adecuado para los jóvenes.** Nos atrevemos a llamar al párrafo n.º. 40 "**párrafo salesiano**", ya que nos obliga a reconocer la "necesidad de encontrar las palabras, las razones y evidencias para ayudarnos a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, donde son más capaces de la generosidad, compromiso, amor e incluso de heroísmo , invitándoles a aceptar con entusiasmo y coraje el desafío del matrimonio" (n. 40).

Y esto no es sólo una cuestión de palabras, sino más bien de hacer madurar una visión pastoral con los procesos que "**hablan de los jóvenes**" y "**hablan a los jóvenes.**" Aquí el vocabulario no lo vamos a buscar nosotros para ellos. Aquí el vocabulario ya está inscrito en el modo con el que afrontamos el reto, cómo lo leemos, cómo lo respondemos. Aquí el vocabulario lo tenemos que aprender desde el interior de nuestra autenticidad, y también desde el interior de nuestra humildad para ponernos en su propia longitud de onda. Si estamos "físicamente" lejos de los jóvenes, estamos no sólo somos "efectivamente" lejanos, sino probablemente también "afectivamente" distantes. Aquí la discusión sobre el lenguaje de los jóvenes toca toda la esfera de la asistencia salesiana que sigue siendo uno de los secretos más geniales y más actuales de Don Bosco.

F. He aquí, pues el último desafío que el Papa Francisco comenta varias veces en diferentes partes de la exhortación: el reto para una **creatividad misionera, no de quejas, sino de esperanza y profecía:**

Las realidades que nos interesan son los desafíos. No caigamos en la trampa de agotarnos en gemidos autodefensivos, en vez de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de

verdad y de esperanza. [...] Los grandes valores del matrimonio y la familia cristiana se corresponden con la búsqueda que atraviesa la existencia humana (n. 57).

Con este sano optimismo radicado en la llamada, las dificultades que constatamos son "una invitación a liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginaciones de la caridad" (n. 57).

Para todos nosotros como grupos de la Familia Salesiana, antes de cualquier paso hacia una propuesta que se formula, es urgente y esencial **encontrar el espacio de reflexión y oración para purificar, probar y fortalecer nuestras actitudes pastorales**. Con estas opciones básicas, estas actitudes pastorales, vivimos y nos enfrentamos a nuestro llamamiento a "la luz de la parábola del sembrador (Mt 13.3 a 9), (siendo) nuestra tarea (la) de cooperar en la siembra: el resto es obra de Dios" (n. 200).

Sólo con esta lógica, como Iglesia, lograremos "familias con humilde comprensión, (con) el deseo de acompañar a todas y cada una de las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que encuentren en su camino" (n. 200). Oración y reflexión para saber insertar en la lógica de Dios, pero también en la historia de las personas. Reflexionar para responder de una manera que supere una común y peligrosa superficialidad pastoral, ya que "no basta insertar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales" (n. 200). Sobre esto, sin embargo, volveremos más adelante.

5.2. Criterios pastorales

Tales actitudes conducen a una serie de criterios que a su vez dan lugar a propuestas pastorales. En esta parte ofrecemos algunos criterios pastorales tomados de los **capítulos 5, 6, 7 y 8 de Amoris Laetitia**. Como sugiere el Papa al inicio de la Exhortación Apostólica, se espera que este documento será considerado como **un instrumento para el estudio y la reflexión, ya que no es un manual de respuestas, sino más bien una invitación a escuchar y ponernos al servicio**.

a. La fecundidad del amor que genera

Un primer criterio pastoral es partir de la comprensión del amor en la **lógica de la fertilidad en el sentido más amplio posible**. El amor genera, el amor hace fecundo donde quiera que se acepte vivirlo. Nos preguntamos: en los procesos educativos-pastorales ¿qué significa para nosotros interpretar nuestra acción y testimonio en la lógica del amor que da la vida? ¿Qué significa para nosotros, agentes de pastoral, hacer nuestro propio desafío de "descubrir la dimensión más gratuita del amor, que nunca deja de sorprendernos" (n. 166)? ¿Cómo reflejamos en nuestros planes pastorales "la primacía del amor de Dios, que siempre toma la iniciativa, porque los niños son amados antes que hayan hecho nada para merecerlo"? (N. 166) ¿Qué tipo de imaginación pastoral debe madurar para venir al encuentro de "muchos niños que desde el principio son rechazados, abandonados, despojados de su infancia y su futuro" y que crecen con la sensación de que "fue un error hacerlos venir al mundo"? (N. 166).

Estas son preguntas que deberán tenerse en cuenta dentro de los diferentes procesos educativos y pastorales y ante los cuales debemos al menos reaccionar. Nuestros criterios pastorales necesitan nutrirse de ideas y convicciones fuertes, pero también dejarse desafiar por preguntas incómodas. Si no corremos el riesgo de hacer muchas cosas, sin saber el "por qué", ni el "dónde" ¡ni siquiera el hacia dónde! La lógica de la fecundidad, la comprensión del amor que es generativo, dan sentido y dirección a las opciones pastorales, tanto a corto como a largo plazo.

b. En respuesta a la ausencia de paternidad y maternidad

Un segundo criterio que debe iluminar nuestra reflexión pastoral es el siguiente: **"captar y responder a la ausencia de paternidad y maternidad"**. Y aquí nos dejamos interpelar por el reto de la falta de modelos para los que, por un lado, nuestros jóvenes y muchachos están tratando de superar sus orfandades, mientras que por el otro, nos encontramos con la desorientación de muchos padres que se encuentran sin un vocabulario con el que conectarse con el mundo de sus hijos.

¿Qué significa para nosotros hoy en día encontramos en estas líneas de falla, en esta tierra de terremoto y desintegración? ¿Cuáles son las respuestas que podemos ofrecer a través de procesos y propuestas educativo-pastorales? Aquí viene la necesidad de un análisis exhaustivo, que, mientras encuentra e interpreta esta sensación de vacío y de búsqueda, también será una reflexión que propone caminos y decisiones pastorales.

C. La familia es sujeto pastoral

Yendo más al centro de nuestra experiencia pastoral, y a la luz de cuanto hemos compartido hasta ahora, nos es de ayuda profundizar el **capítulo 6 de la Amoris Laetitia**, de la que comento el tercer criterio que creo de suma importancia: las familias son los principales sujetos de la pastoral familiar:

Los Padres sinodales han insistido en que las familias cristianas, por la gracia del sacramento del matrimonio, son el tema principal de la pastoral de las familias, especialmente proporcionando el testimonio alegre de las parejas casadas y las familias, las iglesias domésticas. Por lo que han hecho hincapié en que se trata de experimentar que el Evangelio de la familia es la alegría que llena el corazón y toda la vida, porque en Cristo somos liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento (n. 200).

Esta llamada es un criterio pastoral de primera importancia, si realmente queremos que nuestra consecuente propuesta pastoral sea veraz, actualizada y significativa. En la medida en que nos imaginamos a la familia como el personaje principal, a continuación, podemos superar la superficialidad pastoral ya mencionada, con el fin de ir más lejos, llegando en realidad a ser constructores y testigos de los procesos pastorales.

Con razón, pues, Francisco nos advierte que "no es sólo entrar en una preocupación general por la familia en los grandes proyectos pastorales. Porque las familias pueden ser sujetos cada vez más activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo de evangelización y catequesis dirigida hacia dentro de la familia "(n. 200).

Y aquí la exhortación apostólica, n. 201, nos llama a que "la conversión misionera" en los que entendemos que "no se debe parar en un anuncio puramente teórico y alejado de los problemas reales de la gente." Aquí hay tres pautas muy claras de las que dos pueden servir como examen de conciencia personal y comunitaria, así como para una evaluación tranquila pero sincera de nuestras propuestas pastorales:

- i. La pastoral familiar debe ayudar a otros a experimentar que el Evangelio de la familia es la respuesta a las expectativas más profundas de la persona humana: su dignidad y al cumplimiento completo en la reciprocidad, en la comunión y la fecundidad;
- ii. Vale la pena destacar la necesidad de una evangelización que debe denunciar con franqueza los condicionamientos, culturales, sociales, políticos y económicos;
- iii. Se debe desarrollar el diálogo y la cooperación con las estructuras sociales, y debe ser impulsado y apoyado por los laicos que están comprometidos como cristianos en el ámbito cultural y sociopolítico (n. 201).

Estas tres directrices - Evangelio, denuncia y sinergia - en un criterio pastoral claro que ven a la familia como protagonista, no se han agotado en exhortaciones piadosas, ni menos aún en las circunstancias específicas. Aquí se trata de un proceso que debe ser pensado, que se refleja y se comparte entre todos los que forman parte de la presencia o la experiencia pastoral: jóvenes, animadores, catequistas, maestros, padres y todos los involucrados en el proyecto educativo y pastoral. Vamos a hacer más comentarios sobre las implicaciones que ello conlleva.

d. La gradualidad pastoral

Por último, el cuarto criterio, **la naturaleza gradual de la pastoral**, (N. 293) lo encontramos comentado en el capítulo 8 a través del trío "acompañar", "discernir" e "integrar". El capítulo se inicia mediante la presentación de esta política pastoral con las siguientes palabras: " aquellos que son parte de la Iglesia necesitan atención pastoral misericordiosa y animadora"(n. 293). La pregunta que nos hacemos es la siguiente: dentro de nuestras propuestas pastorales

¿cómo nos ilumina este criterio pastoral? ¿Qué significa y cómo se traduce el trío "acompañar", "discernir" e "integrar"?

Y aquí estamos llamados a reflexionar cuidadosamente sobre cómo nuestras propuestas y nuestras estructuras dan realmente signos de cercanía especialmente a aquellas familias que se encuentran en la periferia no sólo religiosa y eclesial, sino también social, cultural y económica. El desafío para nosotros es traducir el trío "acompañar", "discernir" e "integrar" en un vocabulario educativo-pastoral que pueda adoptar la forma siguiente: "acoger", "involucrar" y "formar".

- i. **acoger** (acompañar): proporcionar espacios de escucha donde las personas, jóvenes y adultos se den cuenta de que la obra y la presencia es una "casa" donde todos los agentes pastorales son hermanos y hermanas listos para compartir el camino, sin perjuicio ni exclusión;
- ii. **involucrar** (discernir): proponer oportunidades y procesos en los que los jóvenes y los padres son animados a

ser miembros activos, protagonistas, cada uno/a de acuerdo con sus capacidades y posibilidades. En otras palabras, que la presencia con su propuesta educativo-pastoral es una experiencia donde las fronteras de la participación se amplían según el potencial de las personas. En la lógica de los círculos concéntricos, no hay límites impuestos por el placer, el prejuicio o el arbitrario auto-referencial de los que son llamados/as a ser criado/a;

- iii. **formar** (integrar): comunicar una visión pastoral que no se limite solo a ofrecer un producto a nuestros jóvenes y nuestras familias, sino que va más allá. Una visión que permita, forme, logre testigos y multiplicadores a aquellas mismas personas que siendo acogidos e involucrados, en su momento lleguen no sólo a convertirse en sus propios discípulos, sino también apóstoles.

5.3. Decisiones operativas

Llegamos a la última parte de esta reflexión: las opciones operativas. Y aquí conectamos con la primera parte - identidad, carisma, comunidad -, es decir partimos de nuestras raíces para mirar el futuro con esperanza, alegría y optimismo.

a. Comunidad

La Familia Salesiana está en la memoria de los inicios de Valdocco, el corazón pastoral de Don Bosco. El signo de una propuesta pastoral más convincente, especialmente en relación con los grandes potenciales que la familia ahora nos da, estamos llamados a reflejar cómo el estilo y el paradigma comunitario de vivir el carisma salesiano es la forma salesiana de animación cada realidad educativa.

Como ya hemos comentado antes, contemplando el origen del carisma salesiano, nos encontramos con un Don Bosco que constituye a su alrededor una comunidad-familia, donde a los mismos jóvenes se les comunicaba una experiencia de sano y valioso protagonismo. El Oratorio sigue siendo hoy para nosotros un punto de referencia para una propuesta con objetivos claros, vivir en la convergencia de roles pensados en función de los jóvenes. El carisma de Don Bosco encuentra su humus en este tipo de experiencia educativa y pastoral. A partir de esta comunidad familiar nacieron la Congregación y la Familia Salesiana. A partir de esta misma fuente seguimos alimentándonos nosotros hoy en día.

A la luz de las oportunidades pastorales que surgen, viven y realizan la misión de Don Bosco hoy nos pide el esfuerzo no tanto de crear nuevas estructuras, que se añaden a los otros organismos de gestión y participación existentes en las diferentes obras o ambientes pastorales, sino más bien una renovada mentalidad hacia una mayor comunión viva los diferentes dones y carismas como realidades complementarias, en mutua reciprocidad, al servicio de una misma misión.

Si la evangelización es el resultado de una trayectoria coral, una misión entre consagrados y laicos, que están uniendo sus fuerzas en la cooperación en el intercambio de dones, a pesar de las diferencias en la formación, tareas, carismas y grados de participación en esta misión, entonces hoy la Familia Salesiana debe trabajar para asegurar que nuestra acción pastoral pase de una acción de los operadores individuales a una mayor coordinación de las diversas intervenciones, una búsqueda de la comprensión y la complementariedad entre todos, una búsqueda de colaboraciones, un esfuerzo de organicidad y diseño.

Nuestra presencia, nuestras propuestas han de ser una continuación de lo que nuestro Padre y Maestro vivía en los orígenes: una comunidad de personas, orientada a la educación de los jóvenes, que pueda llegar a ser para ellos una experiencia de Iglesia, y les abra al encuentro personal con Jesucristo.

b. Proyecto

Una comunidad de educadores/as orientada a la educación de los jóvenes ofrece un proyecto educativo-pastoral. La improvisación logra solo que surjan confusiones. Un primer reto que ya hemos recogido, y que el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, así como en *Amoris Laetitia*, nos invita a tomar en serio, es el de una conversión pastoral: una reconstrucción de un maduro sentido de pertenencia y también de una renovación de mentalidad, de nuestro modo de pensar, de evaluar y actuar, de colocarse frente a los problemas y el estilo de relaciones: con los jóvenes, entre los educadores, los agentes de pastoral y las familias.

Debemos hacer nuestra la profunda convicción de que las iniciativas y las propuestas pastorales más importantes se articulan como una red. Todos los protagonistas, los maestros / educadores, jóvenes, familias, colaboran a diferentes

niveles en la elaboración de propuestas y programas pastorales. La experiencia de una comunidad o grupo que ofrecen es el centro de convergencia donde se vuelven reales: a) la comunión de criterios (mentalidad); b) la convergencia de intenciones (objetivos) y, c) la organicidad de intervenciones (corresponsabilidad, comparación, investigación, verificación).

Esta mentalidad proyectual es y será para toda la Familia Salesiana el gran reto, pero también el gran don. Porque dentro de esta mentalidad de planificación se acumularán las dos caras del corazón de Don Bosco: la "**caridad pastoral**" y la "**inteligencia pedagógica**". Los jóvenes nos piden un renovado compromiso vivido en la constancia, con continuidad y la naturaleza concertada de los diferentes agentes educativos y entre sí. Es preciso que todos reconozcan y se comprometan en torno a una propuesta unitaria. El individualismo pastoral y una propuesta pastoral fragmentada no tienen futuro porque son un anti-testimonio en el presente.

Por lo tanto, es necesario un proyecto capaz de continuar con la "tradición" y, al mismo tiempo, de amalgamar lo "nuevo". Ya no es aceptable que continuamente se vuelva a empezar desde cero con cada rotación de los responsables o cualquier renovación de los equipos.

Proyectar es una actitud de la mente y el corazón, que se convierte luego en una obra concreta. Proyectar es un proceso más que un resultado, proyectar es un aspecto de la pastoral más que uno de sus actos pasajeros, proyectar es un camino de compromiso y de unificación de las fuerzas.

Y aquí es donde se encuentra el corazón y al mismo tiempo la prueba de la respuesta que nosotros, como la Familia Salesiana vamos a dar a la Iglesia y al mundo en relación con la familia. Si nos involucramos en torno a la creación de una comunidad que se hace presente con los jóvenes y para los jóvenes con el corazón del Buen Pastor, si nosotros como comunidad, juntos, llevamos a cabo un proyecto educativo y pastoral creíble para y con la familia.

Dentro del proyecto se reconoce a la familia, la primera y esencial comunidad educativa, la reconocemos en su verdad, en su potencial: la célula de la sociedad y de la Iglesia, sujeto primero, no sólo en la transmisión de la vida, sino más aún en la misión educativa, sujeto insustituible e inalienable.

C. Acompañamiento

Una comunidad que vive y propone un proyecto siente la necesidad no sólo de acompañar, sino también de ser acompañada. **La comunidad que vive un proyecto es un organismo vivo, que existe en la medida en que crece y se desarrolla.** Por esto no sólo se debe cuidar su organización, sino, más importante aún, desarrollar su vida. Podemos identificar tres niveles en relación con los cuales tenemos que cuidar este acompañamiento:

i. acompañamiento del ambiente

El entorno en el que se vive la experiencia educativa y pastoral salesiana va acompañado. En cuanto es una realidad viva, **cada ambiente se construye.** Es en ella donde los jóvenes se sientan en casa en un ambiente de apoyo, de circulación de ideas y afectos. Y si hablamos de los jóvenes, lo mismo debemos decir de todos los que asumen la educación de los hijos, sobre todo los padres.

El ambiente debe ser entendido y percibido en su potencial donde jóvenes y adultos se sientan acogidos e involucrados. En esta óptica, el ambiente ofrece a los jóvenes y a las familias espacios, procesos y personas con las que se pueden identificar. Un ambiente cuidado y acompañado da a luz procesos **de formación permanente de calidad** y a diferentes niveles: humano, espiritual, cristiano y salesiano.

ii. acompañamiento de grupo

A cuantos entran en contacto con una propuesta de vida y de espiritualidad salesiana tenemos que pensar ofrecer la experiencia de un itinerario. Marcadas por el respeto, la gradualidad y la diferenciación, tales itinerarios reconocen y responden a dos grandes dimensiones: la dimensión de la pertenencia y la de la identidad. Por un lado, la experiencia del grupo viene al encuentro del deseo de la búsqueda, de ser protagonistas, de sentirse en camino con otros. En relación con esta dimensión, el grupo da identidad, hace que surjan iniciativas y procesos, da lugar a signos de vitalidad que permitan a los jóvenes y las familias entrar en contacto con propuestas de valores humanos y de fe de que al final son asimilados de manera vital.

¡Cuántos jóvenes y cuántas familias hemos encontrado que han redescubierto su fe, o incluso la han descubierto, al experimentar en una de nuestras presencias, participando en algún grupo o experiencia llevada a cabo en nuestras presencias! Los grupos en estos ambientes, cada uno con su experiencia particular, y todos los grupos en

comuni3n deben dejarse atraer por este clima de pertenencia compartida, de apoyo mutuo. En este camino la familia salesiana logra ser promotora de una experiencia real de comuni3n, es decir, de Iglesia.

iii. acompa1amiento personal

Una tercera tarea se nos presenta: el acompa1amiento personal. Es el m1s exigente, y en consecuencia, es de una importancia crucial.

Los que tienen una responsabilidad pastoral dentro de los grupos de la Familia Salesiana, nunca deben olvidar que "si un ciego gu1a a otro ciego, ambos caer1n en el hoyo" (Mateo 15:14). **Creer hacia la madurez humana y cristiana que luego pueda iluminar y guiar a los dem1s, no es un lujo, jes una urgencia!** Un clima aut1nticamente salesiano trata de proponer caminos donde se le da a la persona la oportunidad de ser alcanzada en su individualidad, "cara a cara".

La acci3n salesiana quiere despertar en los j3venes, y tambi1n en las familias, una colaboraci3n activa y cr1tica, seg1n la medida de su propia posibilidad. Los tiempos que se pueden presentar por estas experiencias de crecimiento personal no son los mismos en todos y ni siquiera son iguales las situaciones y decisiones ante las que estos j3venes y familias se encuentran. Aqu1 creatividad pastoral junto a la prudencia y el respeto por las personas tienen un car1cter decisivo.

Entre ellas, se encuentra la direcci3n espiritual, durante la cual se consolida la fe como vida en Cristo y como un sentido radical de la existencia. Ayuda a discernir la vocaci3n personal de cada uno en la Iglesia y en el mundo, y a crecer de manera constante en la vida espiritual hasta la santidad.

Es evidente que aqu1 entramos en una esfera que est1 bien pensada, reflexionada y planificada. Si, por un lado, todos estamos convencidos de que se siente cada vez m1s urgente la necesidad de personas dispuestas a escuchar y aceptar las confianzas con respeto, por otro lado, tambi1n somos conscientes de que necesitamos personas que tengan el don de escuchar y aceptar la responsabilidad educativa de ayudar a los j3venes y familias en sus esfuerzos de crecimiento.

CONCLUSI3N

Concluyo con una cita escrita hace veintid3s a1os, en 1994. En ese a1o, dedicado a la familia, Don Egidio Vigan3 escribi3 una carta¹⁴ que a la luz de lo que estamos viviendo hoy en d1a tiene un fuerte car1cter prof1tico:

El tema "familia" es demasiado importante para dejarlo caer a finales de este a1o. Debemos considerar el '94 como una ventana abierta en un vasto horizonte que toca la actualidad de nuestro carisma y ofrece muchas cuestiones urgentes y nuevas en nuestra misi3n de nueva evangelizaci3n.

Es conveniente, por tanto, que nos entretengamos seriamente sobre c3mo el tema de la familia invierte en profundidad nuestro proceso de renovaci3n. Servir1 para sentirse m1s en el coraz3n de la Iglesia y m1s insertos de forma integral en el mundo y en su historia. El Esp1ritu del Se1or nos ha suscitado en el Pueblo de Dios con una espec1fica tarea de "pastoral juvenil". Sabemos, y lo hemos repetido varias veces, que no se puede realizar una pastoral juvenil aut1ntica sin una relaci3n concreta y armoniosa con "la pastoral familiar."

Pregunt1monos: 1puede formar un educador hoy la persona de sus j3venes, sin profundizar, clarificar y revivir los valores familiares? 1Se puede en la Iglesia hacer nueva evangelizaci3n sin recuperaren profunda y con novedad los temas de la sexualidad, el matrimonio y la vida matrimonial?

A esta pregunta que nos despierta a una visi3n pastoral viva, empuja Don Vigan3 el discurso en el lado pr1ctico de las propuestas pastorales:

Creo sinceramente que todos estamos convencidos de esta relaci3n evang1lica con las familias. El problema est1 hoy en las exigencias de la nueva evangelizaci3n, que colocan *en el primer lugar de su cuidado pastoral precisamente a la familia. Debemos revisar* con especial atenci3n esta 1rea de empe1o que toca vitalmente nuestras actividades educativas, la atenci3n a los laicos de nuestras asociaciones y la colaboraci3n con las prioridades pastorales de la Iglesia local.

Llegando al final de esta reflexi3n, auguro y ruego que, si dentro de 22 a1os, se tuviese que proponer de nuevo el tema de la Familia en las Jornadas de Espiritualidad Salesiana, se pueda decir que hemos recorrido un hermoso camino. Gracias.

-
- ¹ “Ninguna definición parcial y fragmentaria puede dar razón de una realidad rica, compleja y dinámica como la de la evangelización, sin correr el riesgo de empobrecerla y hasta de mutilarla. Es imposible entenderla, si no se procura abarcar con la mirada todos los elementos esenciales,” in *Evangelii Nuntiandi* n. 17; ver también *Redemptoris Missio* nn. 41-60.
- ² DON EGIDIO VIGANÒ, *Nuova Educazione*, Carta publicada en ACG n. 337, 1991.
- ³ SAN JUAN PABLO II, Carta *Iuvenum Patris*, 31 enero 1988, n. 8
- ⁴ DON JUAN EDMUNDO VECCHI, *Ecco il tempo favorevole*, Carta publicada en ACG 373, 2000
- ⁵ PAPA FRANCISCO, *Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes*, Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor de los Salesianos en el Bicentenario del Nacimiento de San Juan Bosco, 24 de junio 2015
- ⁶ P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, vol. I, Roma, LAS 2003, p. 233. (En adelante *Don Bosco sacerdote de los jóvenes*).
- ⁷ P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere*, Roma, LAS 1999, pp. 138-139. (En adelante *Prevenire non reprimere*).
- ⁸ *Id*, p. 138.
“Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales del 1815 al 1855”, en *Fonti Salesiane*, Roma, LAS 2014, p. 1175.
- ⁹ P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere*, p. 139. Ve también P. Braido, *Don Bosco prete dei giovani*, vol. I, p. 321, especialmente nota 75: P. Cavaglià – M. Borsi, *Solidale nell’educazione. La presenza e l’immagine della donna in don Bosco*. Roma, LAS 1992, pp. 91-103, *Realtà e simbolo di una madre. Margherita Occhiena nelle Memorie dell’Oratorio*.
- ¹⁰ DON EGIDIO VIGANÒ, *Nell’Anno della Famiglia*, Carta publicada en ACG n. 349, 1994; hay que recordar también la reflexión ofrecida por DON PASCUAL CHÁVEZ en la Carta publicada en ACG 394, 2006, que trae el comentario del AGUINALDO del 2006: *Asegurar una especial atención a la familia, que es la cuna de la vida y del amor y lugar primero de humanización*.
- ¹¹ A. GIRAUDO, *Il modello familiare nella visione e nell’esperienza di don Bosco*, in <http://www.donboscoland.it/articoli/articolo.php?id=2140>
- ¹³ “Los buenos se conservan y progresan en el bien de modo maravilloso. Los disipados, los ya habituados a divagar, a trabajar poco, logran también un buen resultado con el arte, con la asistencia, con la instrucción y con la ocupación. Los díscolos dan mucho trabajo; si se les puede hacer que tomen un poco de gusto por el trabajo, generalmente se les puede salvar. Con los medios indicados se podrán obtener algunos resultados que se pueden expresar así: 1º que no se vuelvan peores; 2º muchos se vuelven sensatos y por tanto dispuestos a ganarse el pan honestamente; 3º aquellos mismos que bajo vigilancia parecían insensibles, con el tiempo se vuelven, si no en todo, al menos en parte, más manejables. Se deja al tiempo que vuelva aprovechables los buenos principios que pudieron conocer cómo se deban practicar,” in “Cenni storici intorno all’Oratorio di San Francesco di Sales”, in *Fonti Salesiane*, Roma, LAS 2014, p. 40
- ¹⁴ DON EGIDIO VIGANÒ, *Nell’Anno della Famiglia*, Carta publicada en ACG n. 349, 1994

- **PARA PENSAR Y DIALOGAR**

El texto es tan rico y sugerente que basta caer en la cuenta en lo que nos ha llamado la atención, recordar ejemplos propios y llegar a compromisos que nos ayuden a vivir el verdadero amor cristiano. Terminamos rezando todos un Padrenuestro.